

La Voz del Pueblo

Órgano oficial del Partido Republicano Radical de la provincia de Tarragona

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Rambla de San Juan, número 40.

SUSCRIPCIÓN

En Tarragona... 0'50 ptas. al mes

Resto de España... 1'50 " trimestre

Número suelto 10 céntimos.

PAGO ADELANTADO

¿A dónde vamos?

Tenemos cerca de noventa mil hombres en Africa, y si la guerra continuase, habríamos de aumentar ese contingente en muchos miles de hombres más. Y sólo aumentarlo para practicar estas o aquellas operaciones, sino sostenerlo indefinidamente, perpetuamente, en la línea de fuego, de cara a un enemigo que no nos dejaría en reposo ni un sólo día, ni un instante siquiera.

Luchan los moros por su independencia; luchamos nosotros por arrebatársela.

Las tumbas de sus mayores, la religión de sus padres, sus tradiciones y sus leyendas, el alma de su raza, toda entera, en suma, se yergue ante nosotros para cerrarnos el paso; y en nuestros avances, si tan fuertes somos, en nuestras victorias podremos ir pisando ruinas, dominando cementerios, pero jamás podremos atar a nuestro carro triunfal la voluntad de un sólo hombre de aquel pueblo de guereros.

¿A qué vamos allá? La guerra durará lo que dure esa raza fortísima, templada en todas las luchas; que ama las batallas por espíritu religioso; que va a los combates como se va a una fiesta nupcial; que goza peleando, que goza matando; y que goza más, mucho más muriendo de cara al enemigo; porque es la guerra santa la que les llena el corazón de odios contra nosotros, y es la voz de sus sacerdotes la que les exalta sus imaginaciones de fanáticos ereyentes.

Y bien... Napoleón, el coloso del siglo pasado, viendo la decadencia ignominiosa de esta España sin ventura, se atrevió a intentar sojuzgarla, y a pesar de que éramos un pueblo inerte, agotado, sin fe en nada grande, y a pesar del abandono en que nos dejaron los Borbones que nos gobernaban, aquel Carlos IV miserable todavía, — bastó el sentimiento de la independencia del hogar amenazado para lanzarnos a la lucha y hacer morder el polvo al gigante.

¿Qué ocurrirá cuando ese sentimiento bravo mueva un pueblo de creyentes como ese pueblo?

¿Que ocurrirá cuando los que luchan contra ese pueblo de creyentes sacudidos por el bravo sentimiento de la independencia no sean los soldados victoriosos de Napoleón sino los tristes repatriados de las Antillas?

¿Que ocurrirá?

Y vamos sin entusiasmo, y vamos sin fe en nuestros destinos, y vamos resignados como se va a un sacrificio.

¿A dónde vamos?

Preguntémoslo a gritos, que nadie podrá contestarnos, absolutamente nadie, sin temblar horrorizado del bárbaro crimen.

Una generación pagó con su vida nuestros errores en Cuba y Filipinas; mil generaciones irían cayendo en Africa, de continuar la guerra, sin ventaja ninguna para la patria y sin gloria.

¿Será este un pueblo que que no tenga ni la fuerza del instinto para la de la propia vida?

Triunfo de Emiliano Iglesias

Con este mismo título hemos leído en nuestro estimapo colega «El Progreso» de Barcelona, que el tribunal Supremo se ha inhibido de entender en la causa que se sigue contra nuestro querido amigo y paisano, por ser asunto que sólo ha de competir el Juzgado municipal, por haber sido considerado como falta el artículo publicado con el título «Los mártires de Cullera».

Nos alegramos infinito del resultado, ya que además de lo que al ex diputado republicano afecta este fallo, sentará precedentes, haciendo distinguos entre una institución y los individuos que la constituyan, cuya diferencia ha de beneficiar grandemente a cuantos periodistas rebeldes se dedican constantemente a defender la causa de la redención de los pueblos.

Hacia la revolución

Lo que trasforma el sentir del pueblo es, de una parte, el que empieza a enterarse de que fuera de España no se vive tan mal; de otra parte, la torpeza económica de un régimen en que se ha multiplicado el coste de la vida, sin que guarde la proporción debida el alza de los salarios, y, por último, la emigración ejerce considerable influencia en el malestar nacional. Hace diez años se imaginaban los conservadores que la emigración contribuiría a aquietar el país; querían curar las calenturas con los procedimientos del doctor Sangredo. Pero cada español que abandona España es un cliente que pierde el labrador, el industrial, el comerciante, el casero, y el Fisco. Verdad que en algunos casos envía a España parte de sus ahorros. Pero este cálculo es infantil y absurdo en el terreno estrictamente económico. De poco sirve que el emigrante envíe dos si su sola ausencia priva a Espa-

ña de un trabajo que vale doce. Pues qué, en último término, ¿existe otra riqueza que no sea el trabajo? Con trabajo se paga al Fisco los mil y cien millones de sus presupuestos; cuantos más trabajadores emigren a otras tierras más pesada es la carga para los que aquí quedan. La emigración de los capitales no es temible, porque siempre hace volver los intereses. Lo que es temible es el éxodo de los brazos y de la actividad mental, porque no existe otra riqueza positiva. Si se van los productores y se quedan los no productores, ¿no es indefectible que se aproxime el día en que las clases parasitarias del país tengan que devorarse unas a otras y deparen al pueblo la ocasión que acecha para acabar con todas ellas?

De esta suerte se están operando al mismo tiempo dos novedades paralelas e independientes: un movimiento de reforma y un movimiento de revolución. La reforma encarna en unos cuantos intelectuales que, al convenirse de que el problema de España es de cultura y el problema de cultura ha de ser solucionado precisamente por los intelectuales, han reformado su carácter, y, como de pasada, sus costumbres también. El movimiento revolucionario está en el pueblo, en el pueblo, en el pueblo inasequible, misterioso y anónimo. La pregunta-dilema que la actualidad nos brinda es la de si se operará antes la reforma o si se verá alcanzada por la revolución. Es una situación que rebasa el radio de acción de los Gobiernos.

X. X.

Odiemos la guerra

Yo he visto la guerra, he presenciado la tristeza de la lucha, he contemplado el dolor de las heridas en las frías salas de los hospitales, y he visto los muertos en el campo de batalla...

Pero más que todo esto, me ha horrorizado la crueldad que la guerra despierta, cómo remueve el fango en nuestras almas; cómo nos habitúan con el sufrir ajeno, hasta casi la indiferencia... y sobre todo; cómo penetra el odio en los corazones!

Si, con la barbarie de la guerra surgen los atavismos bestiales borrados de nuestra selección. El enemigo no es ya nuestro hermano. Sentimos el deseo de matar. ¡Qué horror! Si dejáramos hablar a nuestros corazones, no habría guerra, no habría enemigos.

CARMEN DE BURGOS.

A D. Jaime se le atribuyen unas declaraciones que, de resultar confirmadas, van a ormar una revolución en el intransigente campo de la intolerancia y el absolutismo carcunda.

Dícese que D. Jaime ha manifestado que él no tendría inconveniente en ser republicano, y que si surgiera un nuevo Costa le seguiría, renunciando a todo en bien de España. Además, ha dicho, para demostrar, que el sectarisme debe ir desapareciendo de los pueblos cultos; que el rezaría con España en todos los altares y no en uno exclusivo y privilegiado.

D. Jaime el principe bohemio, si hemos de dar crédito al cronista sueña con una España llena de caminos, toda surcada de canales, con escuelas prácticas en donde se aprendan bien los oficios con admirables granjas de instrucción para los labradores, con una fábrica en el fondo de cada valle y una chimenea alzándose por encima de las mas altas cumbres...

Bonito programa; pero irrealizable con gente tan «progresiva» como los súbditos del pretendiente, que en vez de una chimenea alzándose por encima de las más altas cumbres, quieren ver alzarse un campanario y en vez de granjas y escuelas, sacristias y conventículos.

Innovaciones

En la iglesia de San Ginés han puesto luz eléctrica; es lo que, según fama, hace falta en aquel templo mucha luz y mucho ojo. Pero ¡ay! la han mistificado y reducido a su más mínima expresión.

Nada de *arcos voltaicos ni potentes focos*. Allí no hay más que cuatro lucecitas de mala muerte, que sólo sirven para hacer visibles las tinieblas; no sostienen competencia ni con las velas y las lámparas que aún arden en los altares.

No podía ser de otro modo, llumínese una iglesia con mil bujías nominales, y desertan de ella todas las beatas viejas y feas, es decir, la mayoría.

Ninguna quiere exhibir su horrible y apergaminado rostro a los vivos resplandores del precioso invento, y luego, ¡convida tanto la dulce semioscuridad a la meditación y... al sueño! Como que hay damas de esas que ha hecho voto de no dormir nunca la siesta más que en el templo.

Y tienen razón. Me río yo de las

columpadoras hamacas y las indolentes mecedoras! Donde esté un banco de una iglesia fresquita en verano, que se quite todo.

Más volviendo al asunto, ello es que esa innovación, aun hecha vergonzosamente, está llamada a transformar las prácticas piadosas. El día que los devotos se convenzan de que no son indispensables la cera y el aceite para el culto, ¡adiós ganancia de sacristanes!

En vez de llevarles, como ahora, sendas alcuzas y macizas velas, les llevarán carbón de piedra para alimentar las hornillas de los dinamos, que ni siquiera les servirá para combustible en sus modestos fogones,

En lo sucesivo, además del "Manual de sacristanes", tendrán que aprender un curso abreviado de electricidad. Si no, ¡cualquiera les va a ellos con los tecnicismos científicos del nuevo alumbrado!

—¿Sabes lo que son «volts», lo que son «amperes»? pregunté ayer a uno del ramo. Y me contestó con la mayor buena fé:

—«¿Amperes? «¿Volts?» No sé lo que significan esas palabrejas latinas; lo veré en un diccionario viejo que tiene el párroco.

Hay que elevar el nivel intelectual de los futuros sacri-electricistas, olvidándonos de aquel famoso pareado: "Los inventos del siglo diecinueve no son para tratados por la plebe."

1893.

Creo firmemente que hay quien nace para cura.

Y creo más: que muchos ciudadanos no hubieran asomado el hocico por este planeta, si no se enteran antes de que tal oficio existía.

Por esto, cada vez que veo a un individuo de facha grosera, cara en borrador, manos amorcilladas y piés descomunales, y me entero de que no es cura, exclamo invariablemente: Este ha errado la vocación.

Y lo mismo digo cuando por casualidad tropiezo con un tipo de rostro inteligente y maneras distinguidas, vestido de cura.

Excuso añadir que igual me pasa con los frailes.

Un enigma

El deseo de ser padre de la patria es en casi todos los españoles más vivo aun que el serlo de hijos fabricados en comandita con una mujer hermosa; ¡y cuidado si éste es vivo!

Pues satisfacer aquel deseo, prescinden casi todos, si es preciso, de cuantos respetos y consideraciones guardan en sus relaciones sociales. Los bien educados, se olvidan de que lo son; los que hicieron siempre honor a su palabra, faltan a ella; se cree lícito el engaño, si es para sumar votos o restárselos al contrario; falsificar no es deshonoroso, si el documento es un acta; robar no importa, si es una prueba notarial lo que se roba. Hasta hay quien se gasta miles y mi-

les de duros en la elección, lo que acaso no haría ni para librar a su padre de la horca.

Aunque para encarecer lo irresistible de ese deseo, baste decir que las elecciones preocupan en España más que las corridas de toros. ¡Si preocuparán!

Y no a éste o aquél, sino a todos; al carlista como al conservador, al liberal como al demócrata, al republicano como al socialista. Es en lo único que coincidimos los españoles.

¿Por qué será? No me lo explico. Por salvar a España no es, puesto que cada día está peor.

Por darse ellos a conocer tampoco, puesto que hay diputados que ni Dios sabe cómo se llaman aunque ejerzan el cargo veinte años.

Pero cuando ellos lo hacen, su cuenta les tendrá. No se dan ni palos de balde.

¿Será por... por...? Nada; no acierto por qué podrá ser.

¡Arsa y ole!

Gran concierto en la iglesia de Maravillas. ¡Viva el lujo y quien lo trujo!

Mal año para los que se empeñan en que las funciones religiosas sean serias y solemnes, en que se destierre la pornografía de los templos, en que no se exhiban imágenes adefesios y en que las señoras no asistan con galas mundanas; cosas todas imposibles de remediar, y más aún la de que no se les eche a todas horas y en mil formas el ¿quién vive? a la bolsa de los devotos.

¿No comprenden que, si esto fuera así, sólo parecería por el templo alguna que otra vieja inservible para las faenas del pecado? Van, porque en ellos encuentran espectáculos excitadores para los sentidos, satisfacciones para la vanidad y algún que otro valiente descarriado que aliquando se permite echarles un pipopo.

¿Que los curas no debieran consentir tales abusos? Si eso les produce dinero, ¿qué han de hacer? ¿Acaso se han rapado la coronilla para pasar privaciones?

En el concierto hubo chicoleos, y apretoncitos, y los consiguientes desmandamientos.

¡Voto a cien pares de demonios, y de cuantas cosas de rechupete me he privado en mi vida por la fatal manía de no frecuentar las iglesias! A no ser porque ya estoy mandado recoger, menuda devoción la que iba a entrar-me. No saldría del templo más que para comer y dormir.

¿Que falsa idea se tiene de las cosas! Yo creía que al templo se iba solamente a orar, a pedir por las almas del Purgatorio, a elevar a Dios el corazón, y por esto no pasaba ni por la acera de enfrente.

¡Ay! ¡Siempre se saben tarde las cosas! ¿Por qué no se vivirá dos veces, y la última con la experiencia adquirida en la primera?

Pero, nada; ya no hay remedio; dejaré que se diviertan en los templos los cucos que a tiempo cayeron en la

cuenta, en tanto que yo suspiro o rabio de envidia, según caen las pesas.

1896

La obra de los humildes

El idealismo, que las clases elevadas han querido atribuirse como virtud exclusivamente propia, es por excelencia una virtud del pueblo. Una virtud del pueblo que implica la idea de fe, de sacrificio, de abnegación, de cumplimiento del deber y de heroísmo diario.

Tal virtud es el signo de las humanidades no corrompidas por los goces materiales y que están animadas por el espíritu profundo de solidaridad, que es el principio mismo de la vida social.

Acertemos esta idea de que, debido al esfuerzo continuo de los más humildes, se ha hecho, a través de los tiempos, el mundo moral. El ejército obscuro de los ínfimos foranimíferos y de los rizopodos construyó la masa enorme de los continentes antes de que apareciera en ellos el hombre.

La sociedad de mañana está elaborándose en el alma popular; los *leaders*, los teóricos y los constructores no hacen más que dar forma concreta a lo que existía en ella.

CAMILLE LEMONNIER.

Se oye a muchos liberales y a ciertos republicanos decir, para disculpar su actitud pasiva ante el clericalismo:

¿Qué hemos de intentar si los curas y los frailes se nos han apoderado de la mujer?

Y al oírlos, se entra así como en ganas de contestarles:

—Tienen ustedes razón: si la mujer es ya de ellos, no le queda al liberal prudente otro recurso que el de mugir.

Y al que un fraile se los dé, que un cura se los bendiga.

O viceversa.

El vulgo filósofo

«¡AIGA SALÚ!»

A entrar o salir del trabajo pronuncian los obreros esta palabra:

—Salud.
Dicen salud, no a la manera de m'alegro verte güeno; dicen, claro que los más civilizados, salud, como si quisiesen añadir:

—Salud... pa pelear.
Este salud, sustituto de Buenos días... Hasta mañana, ¿es una exponente de los obreros?

En ciertos períodos decía el pueblo y estaba bien: Salud y Revolución, Salud y pretolio, Salud y República, Salud y pesetas; pero, ahora, salud a secas y de trabajador a burgués o viceversa, se me figura molesto, reticente.

El saludo de los campesinos andaluces, cuando ayunos de la cuestión agraria y contentos por su resigna-

ción cristiana, alta la frente decían: —¡A la pá e Dió, cabayero!, era como una descripción del buen estar disfrutado por ambas partes.

La paz de Dios, invocación precursora del trabajo como deber, había de servir para templar la codicia del amo; esta bella fórmula, por falsa, se ha ido apagando, tristemente, en los labios del labriego.

Los obreros urbanos, heridos por la naturaleza avasalladora del capitalismo y el desborde del progreso en punto al disfrute de comodidades, han dejado, porque es humano, que se ingerte al problema hondo y trascendental de su justa emancipación, el despecho x la rabia ante el retrato de su triunfo.

¿A qué, pues, decir salud, recaldada la palabra, la más de las veces, con rencor del enemigo? No decir nada sería lo verdadero.

Si dijeran: *Aquí estoy* o *Aquí estamos*, y el patrono contestase *A trabajar*, o *Podeis trabajar*, quedaría diáfana la posición que durante la jornada corresponde a cada parte. Otros términos, sobran.

A unos empedradores les oí este modo tosco para empezar y dar de mano:

—Aiga salú.

Me pareció comprensivo y filosófico. La vida, que es la salud, se queda a cargo de la acción misteriosa de la Naturaleza; que la *aiga*, afirmaron ellos; como sea y por donde sea, fuera de la voluntad propia o del deseo ajeno; que la *aiga*, porque salud es vida fuerte, progreso orgánico, especie, humanidad, bien colectivo.

Buena es la frase de los empedradores, mientras la huelga asoma; mas cuando venga, dejémonos de cortesías; y si es forzoso al ponerse frente a frente empezar de algún modo, mejor que hablar, obreros y burgueses podrían saludarse... tocando una matraca...

JOSÉ ALIUS.

PRO PACE

Vuelve otra vez el mentidero nacional a tener abiertas de par en par sus espuestas; *dimes y diretes*, mas *eres tu*, *chimorrerías* y demás lindezas por el estio atronarán los ámbitos del Palacio de la Soberanía popular; nuestros redentores, *a prima fija*, echarán toda la salsa a la sartén; harán, eso sí, mucho el hombre; gritarán, gesticularán, y luego... pues, sea; un paquetito de caramelos y a pasear por la Villa del Oso y del Madroño ostentando la muy alta representación de la no menos baja mentalidad de sus electores.

Entretanto Marruecos continuará siendo nuestra pesadilla con sus tétricos espectros, seguirá abierta la sangría del Tesoro y de la Hacienda Nacionales, aumentará la emigración, subirá incesantemente el precio de las subsistencias, irán agotándose las energías de la raza y entre tanto el pueblo, ese Perico de las pelotas, seguirá de la misma manera mansurreando y gruñendo de tanto en cuanto.

No importa que el cuadro que presenta nuestra patria no pueda ya ser más triste y deplorable; que le hace que se presenten los síntomas de fatal e inevitable catástrofe; *¡panem et circencis!* gritaban los romanos en medio de la

orgia y bacanales de sus amos y emperadores. *Pan y Toros*, seguiremos gustando como los antiguos romanos, y mientras tengamos nuevos e inconmensurables fenómenos no es cosa de que nos metamos en intrincados atolladeros divagando y buscando el remedio de nuestros males.

Mientras haya fiestas y diversiones, mientras el jolgorio y la chulapería reine en altas regiones, aunque el estómago, congestionado por el hambre, no pueda ya con su misión fisiológica, aunque escualidos y paseando el sello de nuestra física degeneración, nos flaqueen las piernas, se nos emboten los sentidos y parezcamos un pueblo de eunucos y momificados esqueletos ¡qué le importan... Los españoles somos así; héroes, muy héroes... pero resignados.

Estamos ya atontados, hemos perdido el don del sentido y de la realidad y parecemos más bien un pueblo mieditizado. Que se hicieron de aquellos civiles acentos de nuestras plumas; de aquellos impetuosos arrestos de nuestras luchas y propagandas? ¿Dónde está el espíritu irreductible de aquella raza de indómitos luchadores, prestos a sacudir todo yugo y tiranía? ¿Qué se ha hecho del tan decantado espíritu de virilidad de nuestro pueblo? ¿Giraos en torno la vista y... apartad el estómago con asco; donde no anida la desconfianza, fruto de desleales propagandas y actos de asquerosa chanchullería, surge el medro personal, el limpia-botas político, el asqueroso mercenario; donde no cunde el descontento y el sufrido desengaño, se atisba la sangrienta silueta del traidor, del apóstata y del cobarde.

Este es el cuadro que ofrece hoy el campo republicano; esta es la visión de la amarga realidad. No hablemos de los otros, de los que hay que barrer, de lo podrido que hay que cauterizar, pues aquello está... peor es meneallo. Atendamos a nuestra casa. Si nuestros antepasados, nuestros héroes gloriosos volvieran a la vida, huirían avergonzados de nuestro lado o nos escupirían en la cara toda la bilis recogida gota a gota en amarguísimo caliz, después de tantos años de estériles cuando no bochornosas luchas.

Pero, no, no hay motivo, no hay derecho, de entonar tristes alegrías; todos, *trios y troyanos*, habéis puesto vuestras pecadoras manos y contribuido al deplorable estado de nuestro partido; pero aún hay sangre moza, aún hay juventud para infiltrar nueva savia a este Quijote andante y volverle cuerdo y sano. No hay derecho a la desconfianza; habilmente manejado el bisturí y acertadamente aplicado el cauterio aun es hora de regenerarnos y enmendar nuestros pasados yerros.

Decisivo es el momento y echada está la suerte; un compás más de espera y vendrá la atonía, la parálisis, la muerte por consunción definitiva y esto... ni lo queremos, ni podemos consentirlo. Los que sentimos en nuestras venas el ardor de nuestra sangre vigorosa y juvenil, debemos ya imponernos. Sin peros ni distingos, debemos pedir el concurso a todos los incorruptibles, a todos los sanos, a esas juventudes ardientes y generosas cuyas energías se estrellan en la ineficacia de su falta de unidad de acción.

No podemos consentir con nuestras divisiones que el partido republicano desaparezca y deje de ser la esperanza de la salvación de nuestra patria, no como españoles podemos tolerar que quede nuestra Patria hecha girones en esta suicida aventura en que pecadoras la han llevado.

Admirable ocasión se presenta para dar el primer paso, La fiesta del Trabajo, símbolo de redención del pobre paria explotado por desalmado burgués, coincide con no menos memorable acto;

la fiesta de la Paz, organizada por el Partido Radical, de acuerdo con los ciudadanos conscientes de sus derechos y de la fuerza que les dá la razón soberana que les agita.

Acudamos a ella todos al grito de ¡abajo la guerra! todos, todos unidos, el pueblo, el que sufre y paga, los parias del taller, de la mina, de la fábrica, del campo, impongamos la razón de nuestra protesta y restablezcamos el sentido común en esta Sociedad española que no parece sino que lo haya perdido por completo.

Acudamos todos, sin odios ni rencores, unidos en fraternal abrazo, a demostrar que no queremos la guerra, que no la quiere el pueblo, el único soberano, y que para conseguirlo estamos dispuestos a todos los sacrificios, incluso de nuestro más caro bienestar.

REMO.

Bellmunt 27 Abril de 1914.

CARTA ABIERTA

Una aclaración

Distinguido Director y correligionario: Le agradeceré se sirva publicar la adjunta carta en el valiente periódico de su ilustre dirección, a fin de que sepa la opinión pública cual es la manera de obrar y proceder del funesto lacayo del cacique de esta localidad, llamado Miguel Sas, diputado provincial.

Es el caso, señor Director, que este sujeto, en una sesión celebrada en la Casa Consistorial, en unión de los señores que componen el Ayuntamiento y una comisión de propietarios perjudicados por los humos de las minas de plomo, tuvo el atrevimiento y desfachatez de decir que yo al visitarle para ver si quería formar parte, como perjudicado por dichos humos, a la reunión que la mayoría pensábamos celebrar para defender nuestros intereses y ver la forma y manera que debíamos hacerlo para que la Compañía minera nos indemnizase el perjuicio que en los árboles y plantas nos ocasionaba: *Dijo que le había dicho que la mejor manera para lograr nuestro propósito, era derribar por medio de la violencia la chimenea de los hornos de la fundición.* Y como esto no es cierto, como así lo sostuve en la mencionada reunión y en su presencia; y como sé de lo que es capaz ese carlistón de Sas, por sus malos pensamientos, y como solo lo dijo para perjudicar mi honradez, que está a mucha más altura que su dignidad, y por lo que pudiera ocurrir en caso de que el mencionado asunto llegue a resolverse por parte de las autoridades, como es de suponer a favor de los perjudicados, me temo de que no fuera víctima de esos caciques que al ver deshechos sus planes son capaces de inventar cualquier bajeza y embuste con tal de derramar toda la bilis que poseen contra mi humilde persona, como iniciador de ese movimiento, que lo considero justo y necesario para el pueblo en general, y que no en muy lejano plazo han de venir a darnos la razón los poderes públicos, que han tomado parte en el asunto, y son los encargados de resolver ese problema de trascendental interés para los sufridos y resignados agricultores.

Y como el vecindario en masa sabe que soy incapaz de perjudicar a nadie y estoy dispuesto a que la verdad respaldanza, como hombre libre y amante de la justicia es por lo que me tomo la libertad de molestarle, y así sabrá una vez más quien es ese Miguel Sas.

Queda a sus órdenes este que le desea salud y República,

RAMÓN BARCELÓ.

Bellmunt - 29 - 4 - 14.

¿Qué es impiedad?

“No hay hombre, por poderoso que se crea, que tenga suficiente valor para afrontar el unánime desprecio de la sociedad; no hay quien pueda vivir sin sentirse apoyado cuando menos por el asentimiento y la estimación de una parte de ella. Se necesita estar animado por una convicción grandísima y sincera, para que un hombre tenga valor de hablar y obrar contra la opinión de todos, y jamás un hombre depravado, mezquino y cobarde tendrá semejante valor.”

Este pensamiento de Bakunine me obliga a exclamar:

¡Cuántos cobardes, mezquinos y depravados no habrá hoy en España, cuando son tan pocos los que tienen el valor de hablar y obrar contra la opinión del mayor número, en asuntos de religión especialmente!

Nadie cree aquí en nada, más todos se guardan de decirlo, por temor a que le echen encima la nota de impío, sin tener en cuenta esta gráfica observación de Diderot:

«Oigo en todas partes condenar la impiedad. El cristiano es impío en Asia, el musulmán en Europa, el papista en Londres, el calvinista en París, el jansenista en lo alto de la calle de Santiago, el molinista en el fondo del barrio de san Medardo. ¿Qué es, pues, un impío? ¿Lo es todo el mundo, o no lo es nadie?»

Nadie y todos.

Nadie, cuando juzga las acciones de los demás el buen sentido.

Todos, cuando el interés particular necesita cubrirse con la careta religiosa.

ELECCIONES

Gobierno civil de la provincia

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN

Real decreto

Habiendo comunicado el Senado la vacante de un Senador por la provincia de Tarragona;

Visto el art. 58 de la ley Electoral de 8 de Febrero de 1877, reformado por la de 29 de Febrero de 1896,

Vengo en decretar lo siguiente:

El domingo 17 de Mayo de 1914 se procederá a la elección parcial de un Senador por la provincia de Tarragona.

Dado en Palacio a veintisiete de Abril de mil novecientos catorce.—Alfonso.—El Ministro de la Gobernación, José Sánchez Guerra.

En virtud a lo dispuesto en el Real decreto anterior, los señores alcaldes presidentes de los Ayuntamientos de esta provincia cumplimentarán el sábado 9 de Mayo próximo lo dispuesto en los artículos 30 y siguientes de la vigente ley Electoral de Senadores de 8 de Febrero de 1877.

Y con el objeto de que dicha ley tenga su más exacto cumplimiento, prevengo a los compromisarios que resulten elegidos el citado día 9, la obligación en que se hallan, según el art. 36 de la mencionada ley, de presentarse en esta capital dos días antes del señalado para la elección, o sea

el día 15, con las certificaciones respectivas de sus nombramientos, que exhibirán ante la Secretaría de la Excelentísima Diputación provincial, a fin de que ésta tome nota de ellas, devolviéndoselas después a los interesados para que nuevamente puedan exhibirlas el día de la elección ante la Mesa.

Sin perjuicio de que se remitan a este Gobierno las copias autorizadas que previene el art. 35 de la repetida ley de las actas de la elección de compromisarios, los señores alcaldes se servirán darme cuenta con la mayor urgencia, utilizando el telégrafo los Municipios que lo tuvieren, valiéndose de propios para las estaciones más próximas, de los nombres y dos apellidos de los compromisarios que resulten elegidos, a fin de que de este modo tenga la ley su mejor desenvolvimiento.

Con la presente convocatoria empieza el periodo electoral, quedando en suspenso todos los expedientes referentes a denuncias, multas, atrasos de cuentas, propios, montes o cualquiera otro ramo de la Administración, así como tampoco hacerse nombramientos, separaciones, traslaciones o suspensiones de empleados, agentes o dependientes de cualquier ramo de la Administración, que correspondan a la provincia o Municipios en el periodo desde la convocatoria hasta después de terminado el escrutinio general, el repetido día 17 de Mayo próximo.

Al propio tiempo encargo a todos los delegados o comisionados gubernativos se retiren de los pueblos para donde fueron nombrados hasta terminada que sea la elección.

Tasiagona 20 de Abril de 1914.—El Gobernador, Antonio Tudela.

Espectáculos

SALON MODERNO

Para hoy grandes debuts:
La simpática canzonetista
ROSITA VALDIVIA
y los excéntricos cómicos burlescos.
LOS JUAN JOSE
Sensacionales estrenos en películas.

COLISEO MUNDIAL

Gran Compañía cómica-dramática procedente del Teatro Español de Madrid, dirigida por el eminente actor don Francisco Fuentes, en la que figura la notable primera actriz doña Antonia Arévalo y el primer galán D. Francisco Fuentes (hijo).

Grandes funciones para hoy:
Tarde.—La comedia en tres actos,
EL ORGULLO DE ALBACETE
Noche.—El drama en tres actos,
EL LADRON
La comedia en un acto,
EL AMOR A OSCURAS

Precios.—Palcos proscenios platea sin entradas, 12'00 ptas.; palcos platea sin íd., 10'00; palcos primer piso sin íd., 10'00; butacas hasta la fila 10 con entrada, 2'00; butacas fila 11 a la 16 con íd., 1'50; circular platea con íd., 1'00; asientos fijos primer piso con íd., 1'00; entrada general, 0'52.—El timbre a cargo del público.

Función para el lunes:
Noche.—La obra en cuatro actos,
CELIA EN LOS INFIERNOS

Imprenta de LA VOZ DEL PUEBLO.

Establecimiento
en Tarragona:

17 Conde Rius 17



Máquinas Singer y Wheeler & Wilson PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑIA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER
Todos los modelos á Ptas. 2'50 semanales.-Pídase catálogo ilustrado que se dá gratis
MÁQUINAS PARA TODA INDUSTRIA EN QUE SE EMPLEE LA COSTURA.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Establecimientos en todas las principales poblaciones de España.



Establecimientos
en la provincia:

REUS: Calle de Monterols, 40
TORTOSA: Plaza Catedral, 2
VALLS: Baldrich, 14.

GRAN TINTORERÍA MODERNA

== DE ==

Angel Alcoverro

Calle Unión, 33. — Taller: Gasómetro, 32

TARRAGONA

Se hacen lutos en doce horas.—Se lavan y tiñen toda clase de ropas.
Especialidad en colores y lavados en seco.

Salón de Ventas

ALDIA

Novedades para señora y niñas en Mercería, Confecciones, Peletería, Sombreros, Bisutería, etc., etc.

GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA

Inmensa variedad en Bordados. Se venden a piezas y a trozos.

Precio fijo. Siempre nuevo.
Ventas al contado. Renovación continuamente.

Rambla de San Juan, 40, pral., 1.ª - TARRAGONA

Taller de Calderería

*** DE ***

ANTONIO MICHELI

Apodaca, 25 y Plaza de Cedazos, 26

TARRAGONA

Máquinas a vapor y calderas.

Destiladores para aguardientes y filtros.

CAFÉ-RESTAURANT

PETIT VERSALLES

Rambla de San Juan, 49. - Tarragona

Se sirven cubiertos desde 2 pesetas.—Abonos de 30 comidas, 50 pesetas.—Servicio á la Gran Carta.—Se hacen encargos para casas particulares.

Ostras verdes de Marennes y Alcachon

ABIERTO DÍA Y NOCHE

FABRICA DE BRAGUEROS

Y DE

APARATOS ORTOPÉDICOS HERNIADOS (Trencats)

Muchos son los que venden bragueros, pero muy pocos saben construirlos. Cuesta colocar un bragero, pero muchísimo cuesta construirlo, pues antes que colocarlo bien es indispensable saberlo construir, porque sin la ciencia y práctica de construcción nunca puede adquirirse la de la colocación.

No dejarse llevar por esos colocadores de bragueros que desconociendo por completo su construcción anuncian la curación radical de las hernias.

El BRAGUERO-ARTICULAR-REGULADOR sistema MONTSERRAT, es el más práctico y moderno para la retención y curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean.

Grandes existencias en BRAGUERITOS DE GOMA para la radical curación de las hernias congénitas ó de la infancia y todo lo concerniente á Cirugía y Ortopedia.

Especialidad en la constucción de Fajas Ventrales

Casa MONTSERRAT, Unión, 34.

TARRAGONA

KIOSCOS JUAN MUNTÉ

Co-responsal de periódicos y revistas nacionales y extranjeras.

LIBRERIA EN GENERAL.—MAGNÍFICOS DICCIONARIOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

Diccionarios Francés Español y Español-Francés.—Inglés-Español y Español-Inglés.

También están de venta «El Progreso», «El Radical», «Las Noticias» y «El Motín».

Todas las obras de la Escuela Moderna.—EL HOGAR y LA MODA.

Kioscos: Rambla S. Juan (frente Conde de Rius) y Rambla S. Carlos.

Casa de Comidas

— DE —

PEPITO DE VALLMOLL

Se sirve a la carta a precios económicos.—Cubiertos desde 6 reales.—Esmerado servicio.— Habitaciones ventiladas.

Plaza de la Fuente, 43 - Tarragona

AGUA DE BORINES

REINA DE LAS DE MESA

MINERAL, NATURAL, CASEOSA, ALCALINA,
BICARBONATADA SÓDICA

Eficaz especialmente para las enfermedades del estómago, intestinos riñones, hígado y diabetes.

Gran Premio con Medalla de Oro en las Exposiciones Internacionales de Madrid 1898, Londres 1910, Nacional de Valencia 1910 y Buenos Aires 1911.

SE USA EN BEBIDA EN TODO TIEMPO

De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles y Restaurants.